

1945



Viernes, 20 de febrero de 1945

Escribo porque no puedo dormir.

Echo de menos a mi familia, a mi amada mujer Lucía y a mis queridísimos hijos Mariana y Javier.

La litera en la que duermo es una estructura de madera bastante ancha, incómoda, y cruje con un solo movimiento.

El barracón está siempre oscuro y el polvo inunda los suelos. Tiene una ventana que da a un patio de cemento repleto de guardias con metralletas. De vez en cuando se oye a los soldados del Führer hablando o dando portazos por puro placer y ocasionalmente se oyen aullidos de dolor en mitad de la noche.

Miércoles, 28 de febrero de 1945

Echo de menos donde trabajo, una acogedora biblioteca donde un buen día unos soldados alemanes me apresaron para llevarme a un tren repleto de judíos como yo. Sin darme tiempo a despedirme de mi familia, fui destinado a un campo de concentración. Al llegar, nos llevaron a nuestros barracones repletos de gente: unas dos mil personas aproximadamente.

Se nos acercó un soldado nazi acompañado de otro hombre que se encargaba de traducirle, puesto que no sabía hablar nuestro idioma. Nos dio unos avisos y seguidamente los uniformes que usaríamos para el día a día. Como llegamos bastante tarde al lugar, después de que nos asignaran la ropa, nos fuimos directamente a dormir.

Jueves, 17 de marzo de 1945

Aún sigo experimentando cómo es estar aquí. La jornada comienza en la madrugada cuando los nazis realizan el conteo diario de prisioneros. Después nos llevan a una antigua fábrica abandonada, donde normalmente reparamos lo que se destruye en combate. Si no, permanecemos en pie en el exterior, completamente inmóviles y en silencio, sin importar las dificultades climáticas ni la falta de abrigo. Quien caiga al suelo por debilidad es enviado a la muerte. A diario nos castigan salvajemente y nos amenazan con la muerte, aunque afortunadamente nadie de mi barracón ha muerto aún, o al menos eso creo yo. Al terminar la jornada de trabajo forzado nos vuelven a contar para evitar cualquier tipo de fuga.

Sábado, 19 de marzo de 1945

Estoy agotado y con miedo. He conocido a un tal Carlo que me ha contado que hay veces en las que si no haces lo que se espera de ti, los soldados pueden llevarte a unas cámaras donde te intoxican con gas. Estoy muy agradecido puesto que podría haber muerto hoy mismo y aquí estoy.

Lunes, 21 de marzo de 1945

He conocido más a Carlo, es una persona maravillosa. El otro día consiguió un trozo de pan y al ver a un niño pequeño moribundo se enterneció y le dio el trozo, aunque él no había comido desde hacía dos días.

He de reconocer que gracias a él últimamente estoy más optimista y feliz. No sé que ha hecho pero ahora todos tienen ganas de vivir como él lo hace. Todas las noches rezamos él y yo tres Ave Marías y un Padre Nuestro por todos los prisioneros, los nazis y por nuestras familias, de las que no sabemos nada.

Viernes, 25 de marzo de 1945

Hoy se han llevado a dos hombres a un "dormitorio" distinto por quejarse del suyo. Mientras trabajaba descubrí que no les habían llevado a un dormitorio sino a la oficina del general, donde sólo pude ver a dos soldados armados, un reloj anclado en la pared, una computadora y un pequeño sillón gris.

Desde entonces no los he vuelto a ver.

Domingo, 27 de marzo de 1945

Hoy es un día de luto.

Ciento cincuenta niños han muerto intoxicados.

Desde el momento en el que llegamos al tren, esos niños estuvieron con nosotros. Mientras nosotros trabajábamos se solían quedar solos jugando, pero según me han contado, hoy les llamaron para que supuestamente se ducharan pero les llevaron a las cámaras de gas.

No me imagino lo que estarán sufriendo sus padres.

Esta noche Carlo y yo rezaremos mucho por ellos y por sus familias.

Martes, 29 de marzo de 1945

Hoy no ha dejado de llover ni un instante.

A pesar del clima hemos trabajado el doble de duro, con el objetivo de arreglar la carrocería y el interior de unos carros blindados.

Apenas nos dan de comer y agua, pero ahora estoy tranquilo, me gusta disfrutar del sonido de la lluvia tras un día duro de trabajo. Sé que es muy raro que esté en paz teniendo en cuenta lo que está pasando, pero es que el Señor me acompaña en los momentos fáciles y también en los difíciles.

Sábado, 20 de abril de 1945

Estoy muy enfadado con los nazis, el Führer y los alemanes.

He visto cómo maltrataban a una pobre mujer por no poder caminar tras tanto trabajo y sin una sola noche de sueño, cómo se llevaban a doscientas personas enfermas a una cámara de exterminio y cómo inyectaban veneno a dos hombres.

Yo lo único que quiero en este mundo es justicia.

Miércoles, 26 de abril de 1945

Estoy muy emocionado, pues desde esta mañana corren rumores de que la guerra está acabando y que EE.UU. está derrotando a los nazis. ¡Quizá salgamos de este horrible lugar! ¡Quizá volvamos a comer de nuevo! ¡Quizá lleguemos a estar con nuestras familias! ¡Quizá no muramos aquí!

Ojalá.

Me sorprende que los de mi barracón estén aburridos en vez de sorprendidos.

Viernes, 30 de abril de 1945

Los soldados nazis están cada vez más alerta por si se escapa alguien, ya que muchos de sus propios compañeros han huido. No sé si creen que van a ganar la guerra, pero yo tengo la esperanza puesta en los Estados Unidos.

Hoy han hecho una hoguera con libros en honor a Adolf Hitler. Parece que hoy se ha suicidado junto a su mujer en un búnker. Esta información por ahora sólo la tienen los mejores soldados de el Führer y algunos prisioneros de entre nosotros.

Lunes, 7 de mayo de 1945

Son las 2:45 de la madrugada.

Suenan los motores de los Volkswagen nazis.

Nieva.

Los cien prisioneros vivos oteamos por la ventana con una mirada optimista.

Los alemanes huyen.

Suena la bocina de salida.

Corremos hacia la libertad.